

(Washington G.O.P., 1957) preparado por el *Council of Economic & Industry Research, Inc.* A pesar de lo inadecuado del material que ofrecen dichas fuentes, el libro del Profesor Berliner es un faro que ilumina un asunto por demás oscuro. Hubiera sido deseable que el autor analizara los archivos de los periódicos de los países subdesarrollados implicados en convenios de crédito con la Unión Soviética. En opinión del que escribe, ello hubiera ofrecido los puntos de vista de estos países. Esta labor adicional, que es, por supuesto, sumamente difícil, hubiera permitido comprender la mentalidad, espíritu y prejuicios de estos pueblos pobres y hambrientos pero no por ello menos dignos. Hubiera ofrecido así mismo, material para un juicio fundado y políticas futuras en problemas de si los Estados Unidos deben construir una fábrica de acero en la India, pavimentar una calle en la capital de Afganistán, participar en la construcción de la Represa de Aswan en Egipto —una de las causas principales para la crisis del Mediano Oriente— o continuar ayudando a las gentes de estas tierras en la tarea de mejorar la calidad de los recursos humanos. No obstante, este estudio es un audaz paso hacia la exploración de temas que son de gran ayuda para la formulación de la política extranjera norteamericana.

El profesor Berliner incluye en la ayuda económica tanto las asignaciones en las que no se espera reembolso, como los créditos a largo plazo. Ya que el programa soviético consiste exclusivamente de créditos hubiera debido titular el libro Programa de Crédito Soviético, y no Ayuda Económica Soviética. Aunque esta rigidez terminológica pueda parecer pedante, un título inexacto puede llevar al lector a esperar del libro lo que en él no está incorporado. A pesar de las fallas menores y omisiones que puedan encontrarse en este estudio, los especialistas en problemas internacionales, tanto políticos como económicos, y los formuladores de la política y otros, deben estar agradecidos al profesor Berliner por su habilidad en presentar el tema en forma tan legible.

MOHINDER S. BHATIA,  
*Junta de Planes de Puerto Rico*

AVERY LEISERSON, *Parties and Politics: An Institutional and Behavioral Approach*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1958.

A la creciente bibliografía de carácter académico sobre los partidos y el proceso político, el Profesor Leiserson, director del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Vanderbilt, ha sumado esta reciente contribución. En muchos sentidos es una aportación honrosa y

meritoria, pero en otros produce una cierta perplejidad. En opinión del que esto escribe esta extrañeza es consecuencia directa de una excesiva preocupación por lo que pudiera ser denominado —quizá con demasiada libertad— “cientificismo metodológico”. Dicho “cientificismo” tiende a interferir en lo que debe ser el problema primordial de la obra: la esencia de los partidos políticos y su significación en los sistemas políticos modernos. Esto tanto aplica a los sistemas constitucionales como a los autoritarios.

El Profesor Leiserson señala en su introducción que considera a los “partidos políticos y a los acuerdos que dirigen su conducta, como la institución política central que reúne a los ciudadanos y grupos con la estructura formal de gobierno” (pág. vii). Añade que uno de los propósitos del libro es “relacionar el estudio de los partidos políticos con la teoría política y el gobierno comparado” (pág. viii). En aquellos capítulos en que el autor elabora y sistematiza este tema fundamental de acuerdo con la información existente sobre partidos y sistemas de partido, lo hace con éxito e interés, y ofrece una meritoria contribución al tema. Es sólo cuando se propone con determinación cumplir un segundo objetivo, anunciado ya en la introducción, que podemos abrigar dudas de que el esfuerzo y el tiempo dedicados ofrezcan realmente dividendos. Citando las palabras del autor, “busca transmitir un juego de instrumentos que faciliten al estudioso de la política el análisis objetivo de los procesos políticos, en vez de hacerlo en forma subjetiva e imprecisa”. Como en el caso de otros especialistas de la ciencia política, prendados con la idea de la creación de instrumentos conceptuales, nuestro autor se ve a veces muy cerca de zozobrar entre los arrecifes de la jerga pseudo-científica. Tomemos el siguiente ejemplo: “Hasta tanto podamos vincular nuestros descubrimientos al conocimiento existente, comunicarnos con competentes especialistas en un campo del saber, y convencerlos de la pertinencia de nuestras categorías, conceptos e inferencias, con el fenómeno estudiado, nuestro conocimiento será particular, intuitivo, privado, y especulativo, careciendo del carácter público, comunicable, y verificable de las proposiciones científicas” (pág. 27). En el último capítulo declara: “Nuestro acrecentado conocimiento sistemático y científico de la política, no permite que los especialistas y analistas de dicha ciencia reclamemos que unos valores particulares son mejores que otros y que un curso de acción es el preferible. Cuando lo hacemos estamos asumiendo el papel del ciudadano, el político, el juez, el teólogo, el empresario comercial, el administrador, o el filósofo...” (pág. 368). Como señala en el subtítulo de su libro, el autor niega la existencia de un conflicto verdadero entre los llamados acercamientos “conductivista” e “institucional” al estudio de la política, y habla de alguna futura “final integración teórica de las categorías del

análisis institucional y conductivista" (pág. 371). En consecuencia, parece compartir ese lazo de fe común, que reúne, en abstracta compañía, a tantos especialistas contemporáneos norteamericanos de la ciencia política. La creencia en el mito de una ciencia de la política con propiedades acumulativas, que "algún día" habrá de llegar a esa etapa de sistematización y objetivización que al parecer dichos especialistas consideran caracteriza a las ciencias físicas del presente.

No obstante, cuando nuestro autor se enfrenta al problema práctico inmediato de tratar con partidos y sistemas de partido como instituciones existentes, las oscuras mareas de la preocupación metodológica se disipan un tanto abruptamente, y la estrecha línea que separa la "filosofía", la "administración", la intuición", por una parte, y la "objetividad", la "verificabilidad", y la "cientificidad" por la otra, se esfuman hasta el punto de perderse, tal como debe ocurrir. ¿Puede acaso negarse que las incursiones del Profesor Leiserson en el siempre arriesgado terreno de las definiciones, si no "intuitivas" u "oscuras" se encuentran al menos culturalmente orientadas hacia la experiencia y preocupaciones norteamericanas? ¿O podrá negarse que están esencialmente orientadas en función de una jerarquía de valores, o sea, fundadas en último análisis en proposiciones morales que no son científicamente verificables? O son así, o carecen de significación. Por ejemplo, nuestro autor define la política como "el proceso de aplicar la inteligencia sistemática al ajuste de los conflictos del grupo y al dominio de poder compartido tanto por los dirigentes como por los ciudadanos en una sociedad políticamente organizada" (pág. 9). El mismo interés público lo define como "la defensa del bien común por parte de los individuos al enfrentar situaciones críticas como la línea de política más conductiva al interés individual y a la solución de las controversias internas del grupo" (pág. 367).

Lo que quiere aclarar esta larga digresión introductoria es que existe una evidente falta de relación entre la metodología, tal como se define en la obra, y el contenido de la misma. El grueso del estudio, especialmente desde el capítulo III al VIII, contiene un análisis realmente valioso de los varios sistemas de partidos políticos empleando como fuentes y referencias la creciente y voluminosa bibliografía sobre el asunto. Las materias están organizadas de acuerdo a temas analíticos tales como Partidos y Constitución; Organización de Partido; Proceso de Partido en Política y Administración; Partidos y Conducta del Elector; y Partidos y el Control del Gobierno. Los puntos más débiles del bien documentado tratamiento que ofrece el Profesor Leiserson sobre los existentes sistemas de partidos políticos, no mellan el prestigio de su capacidad como sintetizador; son más bien consecuencia de nues-

tra general carencia de información adecuada, fundada en una investigación sistemática de los sistemas de partido de los países subdesarrollados o ajenos a Occidente, y una consecuyente y exagerada dependencia de los sistemas políticos norteamericanos, británico, y de la Europa Occidental. Por ejemplo, como resultado de lo que hemos señalado el autor ofrece una comprensible ambivalencia en referencia a la naturaleza y significación de los sistemas bipartitas o a aquellos en que encontramos un partido dominante, y la posible relación de ambos sistemas a las ideologías absolutistas o liberal-democráticas. Su distinción teórica entre la ideología partidista totalitaria y la absolutista no es del todo clara, probablemente debido a la natural significación que el autor coloca en el tipo de sistemas políticos anglo-norteamericanos, y al hecho de que "en el calor de la contienda política es difícil distinguir el tipo de sistema totalitario del absolutismo". (pág. 138). Esta misma dificultad de clasificación puede también descubrirse en su descripción de un tercer tipo de ideología que denomina "limitada, relativista, o liberal". En ella el partido reconoce abiertamente sus objetivos instrumentales y pragmáticos. Los dirigentes y sus seguidores admiten la supremacía de la Constitución o el "bien común" sobre todo los partidos. "*Es el ciudadano individual quien decide*" en cuanto a la concordancia de un partido específico con ese ideal común. (pág. 138). Esto es correcto si lo consideramos como una declaración teórica general del significado del consenso anglo-norteamericano, mas si tomamos en cuenta el problema que presentan los sistemas de un partido político dominante, como los que encontramos en Turquía, Alberta, Puerto Rico, y México, es dudoso que puedan ajustarse fácilmente a este esquema conceptual de ideologías "totalitarias-autoritarias-liberales". Se necesita con urgencia una investigación empírica más profunda en estas y otras zonas semejantes.

El Profesor Leiserson incluye en su obra una excelente sección sobre los conceptos de filiación a un partido y aprobación de su política, aunque de nuevo, sus conclusiones, se fundan necesariamente y casi en forma exclusiva, en estudios hechos sobre el electorado norteamericano. Esta dependencia en fuentes (y preconcepciones) occidentales, y principalmente norteamericanas, lleva al autor a afirmar la generalización (pág. 162) de que la función de los "problemas" tiene escasa importancia "analítica" en la determinación de la afiliación a un partido. Podríamos preguntarnos si esta generalización sería aplicable a otros sistemas que no fueran el anglo-norteamericano y los de Europa Occidental; es decir, a no ser que la palabra "analítica" se emplee para impedir la flexibilidad metodológica al considerar los sistemas "no-occidentales" o para indicar que los "problemas" son elementos a priori y carentes de contenido "real".

El autor logra mayor efectividad cuando se permite abandonar la rigurosa posición metodológica que define en el primer y último capítulos de su obra. Afortunadamente lo hace con bastante frecuencia. Tomemos un ejemplo: al referirse a la dinámica relación entre el interés público y las exigencias de la presión política, declara: "Lo que tienen que aprender los ciudadanos, los estudiosos, y los políticos, es que aunque posiblemente el gobierno no pueda cumplir en un ciento por ciento su objetivo de interés público, un logro de un cincuenta por ciento sería intolerable, y el problema en una nación o comunidad democrática es tratar de alcanzar un noventa o noventa y cinco por ciento de éxito en este empeño, aprendiendo a operar el gobierno a través de las políticas de discusión, presión, y persuasión". (pág. 130).

El libro tiene otras secciones extremadamente útiles, que deberán interesar especialmente a los profesores de ciencia política. El Profesor Leiserson posee una especial capacidad para construir esquemas y tablas, útiles aunque difusas, que tienen como objeto clasificar los sistemas políticos y de partido de acuerdo a categorías prescritas y significativas. Un ejemplo de esto es su clasificación de los tipos de sistemas "socio-políticos" basada en actitudes en cuanto a la autoridad política y a los partidos políticos se refiere. (pág. 92). También nos ofrece en las páginas 220-221, una abarcadora clasificación tabular de Sistemas de Partido fundada en la ideología, la idea de filiación y organización de partido, y la relación del partido al dominio del gobierno formal. Este esquema es una elaboración de la dualidad competitiva—monopolística, dividiendo la forma competitiva de partido en dos categorías secundarias— distinguiendo entre sistemas de partido bipolarizados de integración social con una concepción "relativista" de la política, y aquellos partidos de "orientación de grupo" fundados en una concepción mayormente minoritaria de la política.

El Profesor Leiserson trata con buen juicio y sentido algunos de los problemas más fascinantes del cambio socio-político, muchos de los cuales están abriendo nuevas perspectivas de investigación en el campo de los partidos políticos. Su análisis del problema de la transformación ideológica de los partidos frente a los cambios de opinión es penetrante, como lo es su discusión de las circunstancias en que los partidos ideológicos se transforman en partidos no-ideológicos. Si uno de sus propósitos al escribir esta obra fue el ofrecer hipótesis interesantes para la investigación futura, el autor ha tenido un éxito admirable en este y otros momentos.

En suma, cuando no se ve obstaculizado por la estrecha rigurosidad de sus propios requisitos metodológicos, el Profesor Leiserson nos ofrece material de gran significación, una estructura conceptual útil, y aun a veces algunos elocuentes pasajes no carentes de contenido "fi-

losófico" o "normativo". A pesar del desacertado empleo de la fraseología "científica" que caracteriza ciertas partes del libro—principalmente en el primero y último capítulos— el credo del Profesor Leiserson se trasluce frecuentemente, demostrando que la árida metodología no es en sí suficiente para la comprensión política. Este básico credo democrático se expone claramente al final del capítulo segundo (pág. 70) donde se declara lo que exponemos a continuación: "Los hombres de principios firmes desconfían aun de los políticos considerándolos como inescrupulosos, irresponsables, e insinceros. Para nuestros propósitos, esta mantenida controversia sugiere que las victorias totales rara vez se ganan en el campo de la política; que el gobierno "libre" puede ser mejor que el "buen" gobierno; que los ciudadanos mejor dotados para la ciudadanía democrática son aquellos que no llevan consigo sus convicciones metafísicas y teológicas a la arena de los desacuerdos políticos, y finalmente, que la participación política implica capacidades, requisitos, y consecuencias tanto de carácter psíquico como de carácter material".

ROBERT W. ANDERSON,  
*Universidad de Puerto Rico*

ROLLO E. WICKS, *Man and Modern Society*, Nueva York: McGraw Hill Book Co., 1958. 462 págs.

Este libro, según el autor, se propone servir de texto de Ciencias Sociales para estudiantes de colegio. Pero tiene mayor alcance, puesto que ofrece una orientación simple y clara en el vasto campo de la ciencia moderna. La lectura es sumamente interesante y atractiva, por la manera tan amena como está redactado. Es una obra, valga la frase, de tipo "omnibus"; algo así como una Enciclopedia de Ciencias Sociales (tamaño de bolsillo), con alguna información básica de algunas ciencias físicas.

El texto está dividido en tres secciones. Las dos primeras presentan las bases de la sociedad, y en la tercera, se discuten los problemas más apremiantes del momento, así como algunos de los obstáculos que se oponen a una solución fácil. El autor logra admirablemente el propósito de guardar una actitud objetiva, a la par que estimula al estudiante para proseguir otros estudios. No ofrece ninguna solución original pero resume, imparcialmente, muchas soluciones que han sido presentadas por otros, alimentando y estimulando así la reflexión de parte del lector. Ofrece los fundamentos necesarios para la compren-